

ESCALADA DEPORTIVA

Las fisuras como terreno predispuesto a un equipamiento no fijo.

Equipamiento

KOLDO BAYONA

Ondo hornitzeak, tresnatzeak, denbora eta diru asko suposatzen du, eskalatzailleek dituzten bitarteko indibidualak gainditzen ditu. Inplikaturakoen eginkizun soziala eta erakundeen laguntza esigitzen ditu, batez ere beretaz baliatuko diren federatuen kopurua kontutan hartuz gero.

EL equipamiento o lo que es lo mismo, la existencia de unas instalaciones donde realizar este deporte, es el mayor problema con el que la escalada deportiva se encuentra actualmente. La urgente necesidad de contar con unas escuelas donde exista una gran abundancia de instalaciones, de todas las dificultades y perfectamente aseguradas, es condición imprescindible para su práctica y desarrollo a la vez que constituyen el elemento fundamental de seguridad pasiva.

¿Por qué equipar?

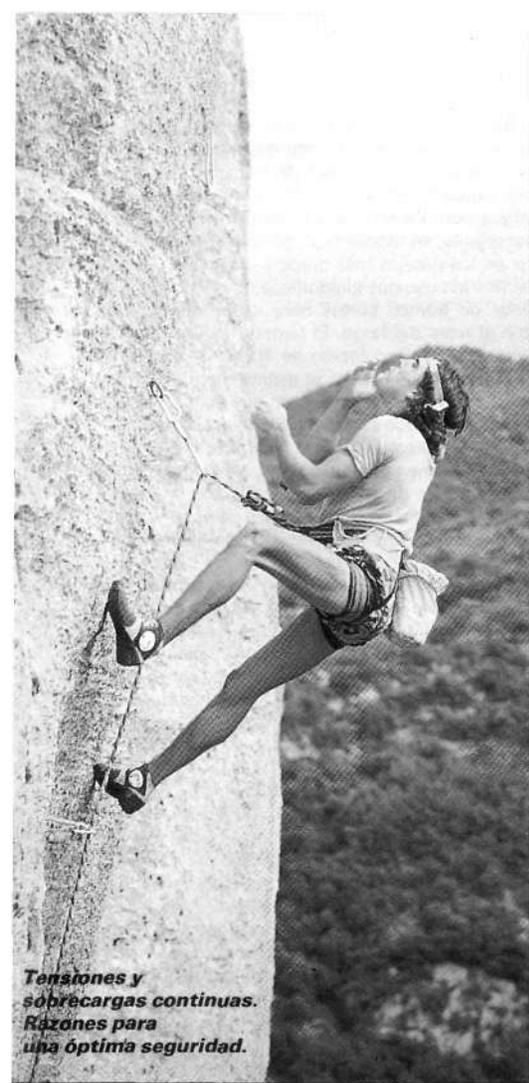
En el supuesto que nosotros optáramos por escalar siempre en solo integral, es evidente que el asunto no nos preocuparía, incluso probablemente nos molestaría la presencia de metales en la pared. Equipar sería algo absurdo, carente de sentido.

Como esto seguramente no nos ocurre y escalamos con cuerda mosquetoneando los elementos del seguro, entonces quizá la cosa pueda variar. No lo hará en el caso de que todos los seguros que empleamos (tanto en reuniones como en largos) los vayamos colocando y retirando en su totalidad a medida que subimos. El equipamiento en este caso nunca queda colocado en las vías, lo llevamos siempre encima, decidiendo nosotros cuál y en qué cantidad lo utilizamos.

Este es el modelo de escalada anglosajón. El escalador es autosuficiente, va sin ninguna ayuda exterior. La escalada tiene así un factor emocional adicional importante, el del riesgo, ya que se baraja la posibilidad de una caída que puede tener graves consecuencias.

Sin embargo, entre nosotros, el modelo más extendido es el continental. En él los problemas de seguridad están totalmente resueltos, el riesgo de caída es casi nulo. El escalador trepa con muy poco peso, se asegura mosquetoneando muy rápidamente. El placer gestual nacido de un movimiento fluido se intensifica, la satisfacción se completa con el propio acto de trepar y la búsqueda de la máxima dificultad. En este caso, en el que empleamos para asegurarnos, total o parcialmente, elementos precolocados, sería bueno que el tema del equipamiento nos preocupara, en principio, por simples razones de seguridad.

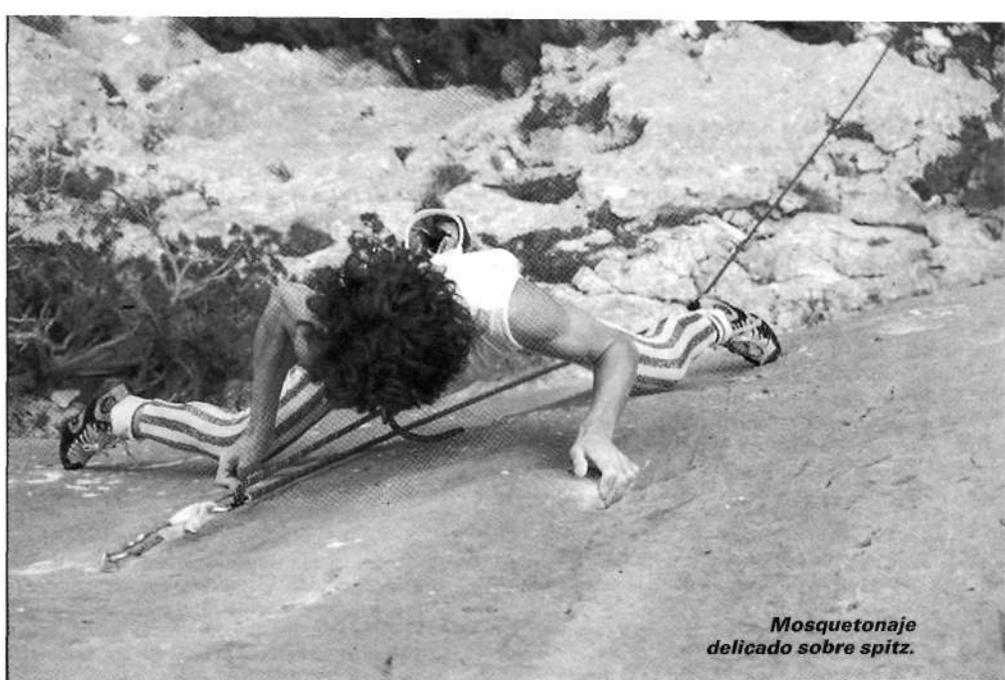
El seguro que nos encontramos ya fijado se constituye en una parte más de la cadena de seguridad; de nada nos sirve tener un material (bou-



Tensiones y sobrecargas continuas. Razones para una óptima seguridad.



Cerros y friends, técnicas de progresión y aseguramiento.



Mosquetonaje delicado sobre spitz.

drier, cuerda, mosquetones y cintas) con unas muy elevadas cargas de ruptura, si la clavija o buril a los que nos confiamos rompen a tracciones que en una caída son fáciles de alcanzar. Esto no es tan raro que suceda si tenemos en cuenta que es el único eslabón que escapa a nuestro control directo, en cuanto que ha sido fijado por personas ajenas y abandonado a la intemperie, con lo que desconocemos la calidad del material empleado, su correcta colocación y grado de envejecimiento. De aquí nacen las razones que justifican, en caso de instalar seguros, el empleo de óptimos materiales.

¿Con qué equipar?

Así pues, una vez aclarados en nuestras primeras dudas y elegida la escalada con seguros prefijados, la siguiente cuestión que se nos plantea es el tipo a emplear. Pasando revista a los diferentes tipos de utillaje nos encontramos con:

1) Los **fisureros y friends** presentan varias desventajas: no pueden ser colocados a nuestro gusto sino en aquellos lugares que la roca lo permita, son más caros, «desaparecerían» con gran facilidad y presentan sobre cable y cordino cargas de ruptura mediocres. En líneas generales y salvo casos excepcionales con fisureros machacados, elementos desechados por completo.

2) Los **cordinos**, incluso los de grandes diámetros, empleables en puentes de roca o como medio para enlazar otros anclajes, tienen el gran inconveniente de su rápido envejecimiento al aire libre, presentando asimismo cargas de ruptura bajas o medias. A erradicar y sustituir por sirgas de acero forradas o cadenas inoxidables.

3) Las **clavijas** han sido durante mucho tiempo la pieza tradicional. Presentan no obstante grandes desventajas: sólo pueden ser clavadas en las fisuras y agujeros naturales de la roca y su perfecta colocación es difícil por la propia aleatoriedad de la grieta en que se introduce. Las cargas de ruptura sólo serían fiables en el caso de que las clavijas fueran de buenos materiales, grandes longitudes y muy buenos emplazamientos. Solamente en el caso de que se cumplan estos tres supuestos puede ser su empleo razonable. Por supuesto que las ingentes cantidades de «chatarra» (caseiros, oxidados, medio salidos, pequeños, con anillas y soldaduras ridículas) que en muchas paredes existen, son de todo punto imprementables.

4) Los **pitones de expansión** tienen la gran ventaja de poder ser instalados en cualquier lugar, obviando el gran inconveniente de todos los anteriores. Históricamente su aparición tuvo una gran importancia en la escalada artificial, pues convertía cualquier pasaje en franqueable; más reciente-

mente en la escalada libre ha dado pie a los grandes itinerarios sobre placas compactas.

Durante mucho tiempo se ha empleado un simple tornillo, introducido a golpes sobre el agujero hecho anteriormente (el famoso buril), ya abandonado definitivamente por no presentar las debidas condiciones de seguridad.

Lo que actualmente y de forma casi exclusiva se utiliza en el Estado español, es el **spitz**, el casquillo con una cuña que al expandirse lo abre y sobre el que se atornilla una chapa. Las pruebas que se han hecho sobre este método de seguro, indicarían una cierta fiabilidad. De todas maneras si os acercáis por una buena ferretería industrial, veréis que existen en el mercado otros modelos de pitones de expansión, siendo uno de los más sencillos y con menor resistencia el que se emplea en escalada, si bien es el más barato. Aquí se emplea preferentemente el de Ø8, comenzando a utilizarse el de Ø10. En Francia ahora mismo se utiliza casi con exclusividad éste último. La razón es que aguanta más kilos.

Es imprescindible considerar que el conjunto lo forman además el tornillo con arandela, para evitar que entre la humedad, y la chapa. Inoxidables, con altas cargas de ruptura y buenos diseños que permitan un fácil moquetonaje, una correcta tracción y no corten en caso de caída sobre ella son sus cualidades irrenunciables. Ahora mismo se echa en falta la existencia en el mercado de una chapa con anillo, que permita instalar rápeles. Las mejores siguen siendo las Petzl; entre las españolas la única que merece la pena es la Tak (recuperables y chapas finas a olvidar). Una buena llave fija para apretarlas viene muy bien.

Para realizar el agujero se emplea un taladro, que podemos alimentarlo con un grupo electrógeno o pequeñas baterías. Esta segunda solución parece más aconsejable por su fácil manejo y menor costo, existiendo en el mercado dos marcas distintas: Bosch e Hilti. El clásico método de realizarlo a golpes de martillo repercute negativamente tanto en la perfecta colocación (es más fácil que se produzcan abocardamientos, el diámetro sea excesivo y la profundidad escasa) como en la propia salud física y mental del ejecutante.

El spitz enroscado en un mango sobre el que es imprescindible golpear para situarlo, debe quedar introducido 1 mm. sobre el ras de la roca. La superficie sobre la que queremos colocarlo debe ser plana; caso de que presente alguna aspereza o salte un poco la roca al hacer el agujero deberemos golpearla con la maza, a fin de que el tornillo enrosque lo más posible y la chapa esté en su totalidad en contacto con la pared.

Existen coronas sin dientes autoperforantes más baratas que las clásicas, a utilizar cuando empleamos el taladro.

Desde cierto punto de vista podría pensarse que al agujerear la roca sistemáticamente, éste se estropea; sin embargo, al respecto puede decirse que el uso repetido de clavijas, lo hace en mucha mayor medida y que los pitones de expansión al desatornillarse pueden muy fácilmente cubrirse con una fina película de cemento gris o similar, quedando perfectamente tapadas.

El problema de este método de seguro es el envejecimiento. Las constantes caídas a las que se pueden ver sometidos y los factores ambientales debilitan el sistema.

5) Los scellements. La búsqueda de nuevos materiales con más altas cargas de ruptura y mayor resistencia ante el paso de los años, ha dado pie por ahora a este elemento implantado en gran parte de Francia y que en el Estado español, todavía no se ha puesto en marcha. Sus prestaciones son notoriamente mejores en todo tipo de rocas, haciéndose todavía mayor la diferencia con los spitz en rocas blandas, que anteriormente tenían muy serios problemas.

El método en sí no consiste en una total novedad, pues no es sino una mejora del viejo y prácticamente desutilizado **cimentaje de clavijas**. Se realiza el agujero con un taladro, más grueso en el interior o con dos muescas transversales a la principal, después se inyecta con una gran jeringa un producto químico convenientemente mezclado, constituido por una resina y un endurecedor que hacen de mortero, a continuación se introduce la clavija hasta que el ojo o anilla queden a ras de la superficie y se espera 48 horas. Las clavijas son muy simples y conformadas con un vástago, que puede ser bifido en su final, y una cabeza cerrada y mosquetoneable. Existen unas con anillas pensadas para reuniones y rápeles. Para hacerse una idea práctica, estas clavijas de 12 mm. de espesor, aguantan entre 3.000 y 5.000 kgs. y la resina 250 kgs./cm².

Hoy en día este tipo de seguro parece el más recomendable.

¿Cómo equipar?

Nosotros deseamos reequipar un itinerario ya abierto porque consideramos que su actual equipamiento es deficiente. La cosa parece loable y fácil, pero puede no serlo tanto.

Salvo en escuelas con un decidido y generalizado carácter deportivo (no es el caso mayoritario vasco), probablemente tengamos problemas ideológicos con otros escaladores más tradicionales.

Si la vía está en su totalidad equipada con clavijas y es posible reequiparla en la misma línea, parece aconsejable no romper con esa estética y una vez quitadas todas las desechables colocar otras nuevas. Si presenta un número importante de buriles, parece razonable pensar que no debe haber inconveniente para quitarlos y colocar spitz o scellement (si el tornillo lo extraemos limpiamente, utilizaremos agrandándolo el mismo orificio). En los pasajes que clásicamente se hacían en libre no habrá disputas, puede haberlas en el antiguo artificial forzado recientemente. La solución aconsejable puede estar en dejar obligados aquellos tramos con una dificultad máxima, similar a la que la vía presentaba en el momento de la apertura, siendo posible en el resto el franqueo en artificial; habría que considerar la dinamicidad sufrida por la escala de cotaciones.

En viejos itinerarios de artificial casi abandonados y que resultan interesantes en libre, es preferible sacarlo todo y reabrirlo completamente de nuevo a la manera actual.

A la hora de fijar el lugar exacto donde colocar los seguros, lo más eficaz consiste en, descolgándose por arriba, probar previamente la vía al menos dos personas distintas; a la vez que se va ascendiendo vas colocando unas señales (funcionan muy bien pequeños trozos de esparadrado de seda artificial), que determinan el hipotético lugar donde posteriormente los situaremos. Hasta no tener convenientemente aclarada la perfecta ubicación de todos, no comenzar a agujerear. Repetir la futura vía las veces que sea preciso.

Factores a considerar:

1) Lo más importante de todo, desde el punto de vista de la seguridad, es no tocar el suelo. Los primeros seguros del primer largo deben estar colocados de tal forma que, en cualquier momento que se produzca la caída, nunca vayas hasta abajo, por lo que la distancia inter-seguros será más corta de lo habitual. Es fundamental darse cuenta que siempre que haya plataformas o repisas inclinadas en la vía, la situación inicial vuelve a repetirse.

2) A las salidas de las reuniones, en recorridos rectilíneos, la situación anterior se repite al caer el primero de la cordada sobre el asegurador. En todos los casos hay que considerar que una caída directa sobre el punto de relevo supone un factor 2 para la cuerda (metros vuelo/metros cuerda que la paran), por lo que conviene mosquetonear rápidamente al salir de la reunión.

3) La distancia entre el resto de seguros puede verse ampliada; no se trata de determinar una y otra distancia. Dependerá del carácter más o menos expuesto que los abridores le quieran dar. En largos homogéneos, esa longitud también puede ser regular; en tiradas discontinuas se puede acortar en los pasajes más duros y alargar en los más fáciles, incluso posibilitando la realización en artificial de tramos cortos muy desproporcionados con el resto del largo. El término fácil o difícil es relativo; en una cotación de 7b, 6b será un paso fácil. En una vía de 6b, la misma graduación será un pasaje muy difícil. Es claro que es más asequible probar largos a vista en vías bien aseguradas.

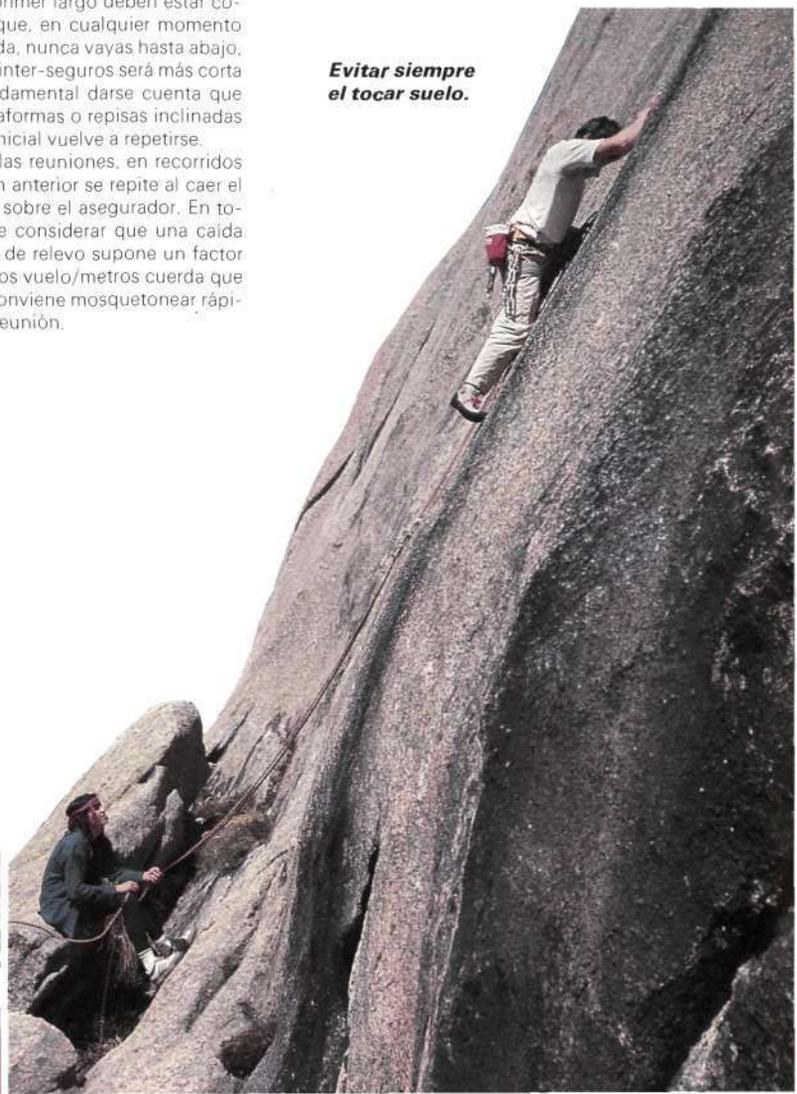
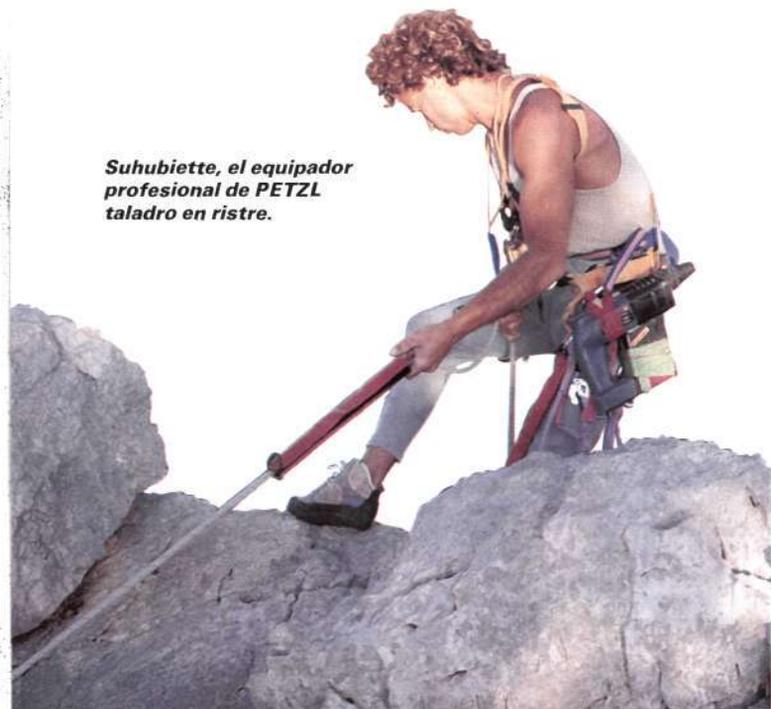
4) Intentaremos, dentro de lo posible, que los seguros formen una línea recta, a fin de minimizar el rozamiento de la cuerda. Estando en buena posición podemos mosquetonear a derecha, izquierda o al recto. Pensad en escaladores de menor estatura si sois altos.

5) Siempre que se pueda, mosquetonearemos cuando estemos con buenas presas y si no contradice el principio anterior, lo haremos hacia arriba, a fin de disminuir la posible caída. En vías muy extremas es posible que no nos convenga hacerlo estirado, sino realizarlo con una cinta rápida (mosquetón inferior premosquetoneado con la cuerda). Que el acto de pasar cuerda no frene la escalada libre.

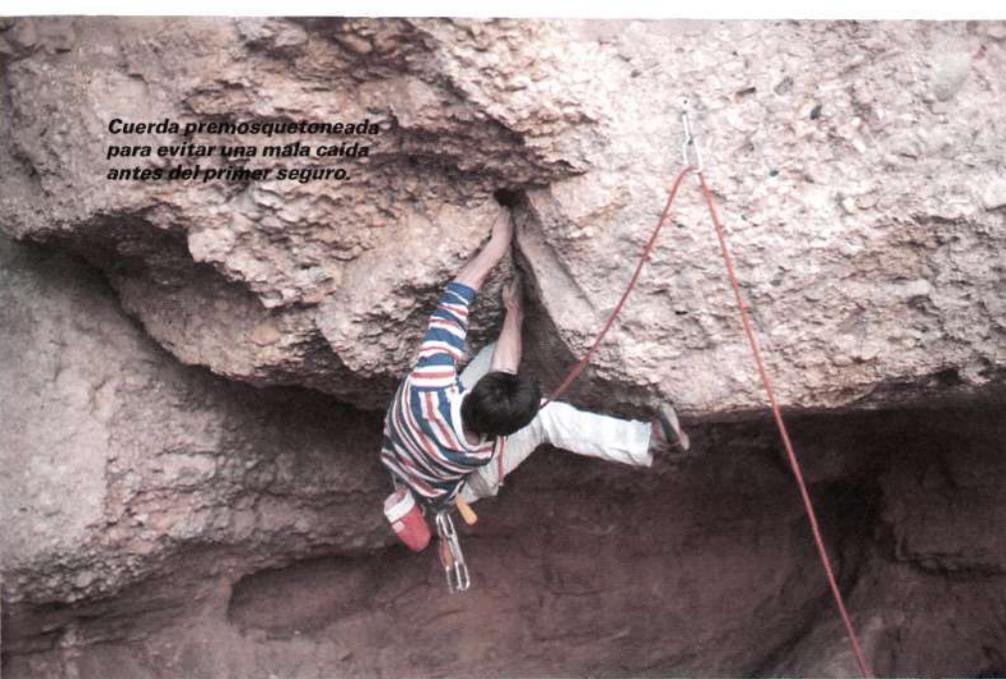
6) Debe comprobarse la solidez de la roca: golpeando con un martillo no debe sonar a hueco. Evitar las chorreras y zonas húmedas; también el terreno descompuesto. Colocar los seguros a una distancia mínima de 20 cms. de fisuras y ángulos rocosos, buscar preferentemente las superficies cóncavas en vez de las convexas que hay que evitar. Si no queda otro remedio, retirar a golpes las zonas rotas hasta encontrar una compacta. Equipar además consiste en tirar aquellos bloques o

Evitar siempre el tocar suelo.

Suhubiette, el equipador profesional de PETZL taladro en ristre.

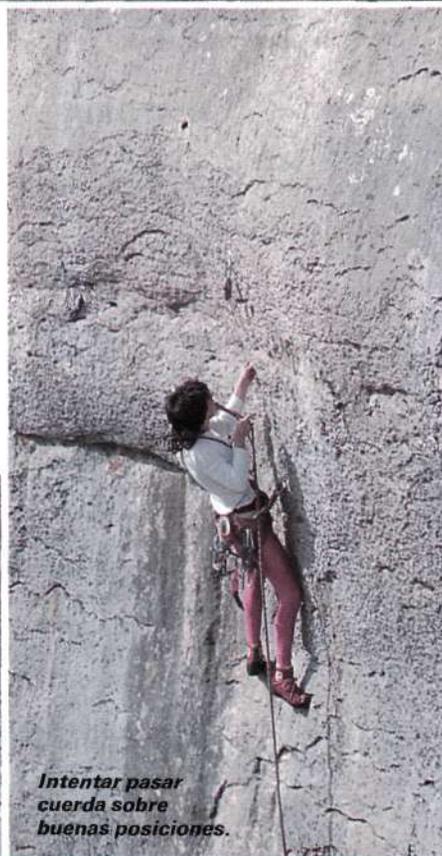


Cuerda premosquetoneada para evitar una mala caída antes del primer seguro.

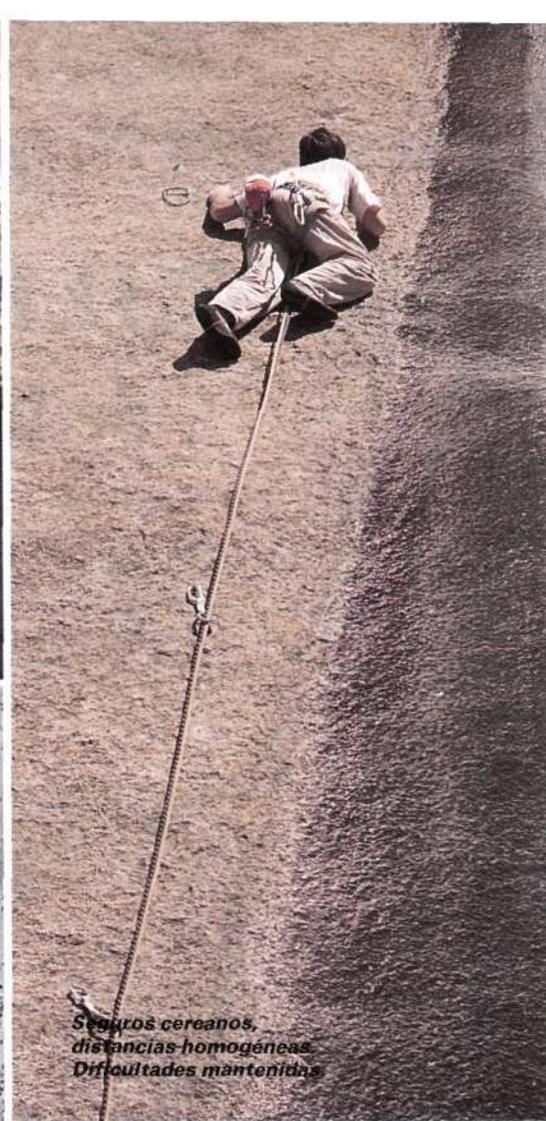


lajas sueltas que puedan desprenderse al ser traccionados. En algunos casos es preciso limpiar de tierra y hierba las presas tapadas, incluso los arbustos de mayor tamaño.

7) Tened presente que se escala con una sola cuerda (pesa menos que dos) generalmente de 45-50m. Debido a esta razón, la distancia entre los anclajes de rapel no deberá superar los 22 metros. Esta longitud puede doblarse para rapeles que desemboquen en el suelo y en lugares próximos a los de partida, pues es fácil disponer de otra cuerda auxiliar que anudaremos a la primera. Por razones de comodidad y eficacia, es muy aconsejable transformar cada reunión en un anclaje de rapel, bien sea con gruesas anillas o mosquetones, siempre sin menoscabo de la total seguridad exigible a cualquier relevo. Los anclajes de reunión deben guardar entre ellos una mínima distancia de 40-50 cms.



Intentar pasar cuerda sobre buenas posiciones.



Seguros cereanos, distancias homogéneas. Dificultades mantenidas.

Fotos del autor.

Cintas rápidas en posiciones extremas.



8) Recordad que con la nueva ética de equipamiento, la escalada deportiva rompe con muchos de los esquemas que gran parte de los escaladores alpinos poseían o poseen en este país. Planteamientos como los de ir recuperando clavos abandonados, evitar a toda costa dejar los propios, retirar todo cordino no excesivamente descolorido, hacer lo indecible por llegar hasta algún mosquetón olvidado o caído..., en definitiva, robar, son principios a desterrar absolutamente. Evitad dejar cordinos si abandonáis al no poder franquear un paso, ya que generalmente impiden el mosquetonaje para los que vengan detrás, obligando a hacerlo sobre dicha cuerda de pequeño diámetro habitualmente deteriorada.



Trazados sinuosos de la cuerda nos provocarán negativos rozamientos.